

Análisis de la representación del cuerpo en “El homosexual o la dificultad para expresarse”

Carla Yanela Dechand¹

Recibido: 10/06/2019

Aceptado: 23/08/ 2019

Resumen:

A partir de la obra de Copi “El homosexual o la dificultad para expresarse” (1971) se realiza una reflexión crítica de la división sexual, la identidad, la heterosexualidad obligatoria y los modos legitimados de ser y de relacionarnos, fundados en una lógica binaria que divide y jerarquiza los cuerpos.

Palabras claves: Cuerpo; sexo; identidad; heterosexualidad; pensamiento binario.

Analysis of the representation of the body in "The homosexual or the difficulty to express oneself"

Abstract

Based on the work by Copi "The homosexual or the difficulty to express oneself" (1971), we make a critical analysis of the sexual division, the identity, the obligatory heterosexuality, and the legitimated ways of being and relating, based on a binary logic that divides and classifies bodies in a hierarchical way.

Key Words: Body; sex; identity; heterosexuality; binary thought

¹ Licenciada en Psicolog a y Doctoranda en Psicolog a por la Facultad de Psicolog a, Universidad Nacional de San Luis. Pasante de posgrado en la Universidad Nacional Autónoma de México. Becaria de Iniciación en Investigación de Ciencia y Técnica.

Correo electrónico: carladechand@gmail.com

Introducción

El absurdo rompe las estructuras lógicas a través de las cuales interpretamos el mundo y de este modo, nos enfrenta con la posibilidad de lo nuevo, desde el caos. A partir de la obra de Copi (1971) se realiza un análisis crítico del sexo, la identidad, la heterosexualidad obligatoria y los modos legitimados de ser y de relacionarnos. Asimismo, se reflexiona sobre si es factible la convivencia de seres que transgredan el orden de la esencia y las oposiciones binarias que prescriben el modo en que concebimos la realidad.

Desarrollo

“El homosexual o la dificultad para expresarse” primeramente produce desconcierto por la incoherencia, la contradicción, lo irracional. El absurdo se hace presente en las distintas escenas, en las que la realidad se manifiesta como una estructura fragmentada, así como también al interior de los diálogos disparatados y opuestos a la razón. Por su parte, los personajes son poliformos; mezclados entre sí -la identidad no los separa-; sin historia o con un pasado confuso; no definidos, quieren algo y al mismo tiempo no lo quieren; sin una función claramente establecida, no saben el porqué de sus deseos y actos oscilantes.

Perteneciente al teatro del absurdo, la obra no busca que lo representado sea una situación lógicamente estructurada, por el contrario, pretende poner en evidencia -a veces de un modo grotesco- lo extravagante, el sinsentido. Ello no implica que no se pueda realizar un análisis. Aunque la trama parezca carecer de un sentido racional, encierra una fuerte crítica a los modos permitidos de ser y relacionarnos dentro del orden dominante. Asimismo, muestra las profundas dificultades de aquellos que no encajan en la lógica de la esencia y del pensamiento binario en la que se halla enclaustrada la cultura occidental. La caótica vida de los personajes se presenta como una tragedia burlesca, al no poder ubicarse dentro las categorías impuestas. En este sentido, es significativo el lugar en el que transcurren sus vidas, aquel sitio extremadamente frío y desolado, al que iban a parar los prisioneros -principalmente políticos- durante el mandato de Stalin. Al que no se adapta a las prescripciones normativas le corresponde Siberia, el exilio y el castigo.

Lo más disruptivo de la obra es que son personas de sexo incierto, con cuerpos que podrían ser tanto de hombre como de mujer y que combinan elementos de ambos, rompiendo con el esquema de un aparato reproductor masculino y uno femenino. Irina, por ejemplo, parece ser un hombre “convertido” en

mujer por una cirugía, pero de igual modo puede quedar embarazada de su madre o de la señora Garbo, igualmente operadas, con sexos confusos. Incluso el género gramatical es utilizado de manera indistinta en los diálogos, principalmente cuando se refieren a Irina “¿Estás segura, querido?” (Copi, 2014, p. 61). Lo interesante de la obra es que, al romper con lo razonable, pone en cuestión la división más firmemente defendida por nuestra cultura: la existencia exclusiva de dos sexos. Esta última sería el fundamento “real”, “biológico”, “natural”, y por lo tanto incuestionable, sobre el que se basan otras divisiones que configuran las categorías de entendimiento con las cuales construimos el mundo.

Siguiendo el pensamiento de Foucault, que sostiene que la categoría del sexo se establece mediante una forma de sexualidad históricamente específica y que lo “natural” forma siempre parte de un discurso político, no se puede tomar como causa lo que en realidad es un efecto. Pene y vagina pertenecen a un cuerpo que ya ha sido construido y naturalizado como concerniente a un género específico, no hay materialidad anterior a la significación cultural (Butler, 2007). En “La dominación masculina” Bourdieu (2000) afirma:

“Las apariencias biológicas y los efectos indudablemente reales que ha producido, en los cuerpos y en las mentes, un prolongado trabajo colectivo de socialización de lo biológico y de biologización de lo social, se conjugan para invertir la relación entre las causas y los efectos y hacer aparecer una construcción social naturalizada como el fundamento natural de la división arbitraria que está en el principio de...la representación de la realidad” (p. 13-14).

Como prueba de la construcción de la “verdad” anatómica, este autor menciona la falta de representación social del aparato genital femenino en épocas anteriores al Renacimiento y la percepción del hombre y la mujer como dos variantes de la misma fisiología: sexo de la mujer compuesto por los mismos órganos que el del hombre, pero organizados de otra manera -noción de la vagina como falo invertido-. (Bourdieu, 2000). Aun en el siglo XX, Freud sigue concibiendo el clítoris como pequeño falo y la vagina como la ausencia de pene, como una falta.

El principio de oposición binaria masculino-femenino que organiza la visión del mundo androcéntrica, construye la división sexual, convirtiéndola en fundamento y garante natural de esta visión social, estableciendo “una relación de causalidad circular que encierra el pensamiento en la evidencia de las relaciones de dominación” (Bourdieu, 2000). En otras palabras, es el género en su dimensión simbólica el que crea los cuerpos de machos y hembras -a través de la acentuación de algunas diferencias o de la escotomización de algunas similitudes- y estructura la sociedad mediante la

división hombre-mujer, sosteniendo así la heterosexualidad obligatoria. Separa los opuestos para luego volver a unirlos pero no en una relación de igualdad sino de dominación.

Bourdieu ve en la dominación masculina el mejor ejemplo de la violencia simbólica, una violencia amortiguada, invisible, que se ejerce a través de los caminos simbólicos de la comunicación, del conocimiento y del sentimiento. Ésta no sólo se efectúa a través de las representaciones, sino también - y principalmente- mediante mecanismos de formación de los cuerpos, que establecen sus usos legítimos, delimitando cuáles son las actividades y modos de comportarse masculinos y femeninos, en función de la división sexual del trabajo. Esta violencia simbólica permite además la definición de los actos sexuales “naturales” y la patologización o “anormalización” de aquellos escapan a la regla. El acto sexual “normal” está igualmente organizado en función de la primacía de la masculinidad ya que supone la oposición entre lo activo-masculino y lo pasivo-femenino (entre otras oposiciones como: arriba/abajo, seco/húmedo, cálido/frío, móvil/inmóvil). Esta división hace de la relación sexual una relación de dominación, que organiza y produce deseos: el deseo de posesión y dominación en el hombre y la erotización de la subordinación en la mujer. Ahora bien, ¿qué pasa en casos de sujetos con cuerpos inciertos o en la homosexualidad en la que podrían experimentarse relaciones de reciprocidad? Es significativa la importancia que se le otorga en la obra a lo anal, parte sexual indiferenciada –la parte delantera es el lugar de la diferencia sexual- y por lo tanto, potencialmente peligrosa. Por eso a Irina habría que ponerle un corcho en el culo, para que no apeste toda la China (p. 80).

Los cuerpos que no son de hombre o de mujer representan una profunda amenaza para un sistema organizado a partir de opuestos. La normalización de las identidades sexuales, representa un poderoso agente de control sobre la vida y su cuestionamiento puede desestabilizar numerosas instituciones y modalidades relacionales reconocidas y legitimadas socialmente: “la indeterminación parcial de algunos objetos permite unas interpretaciones opuestas que ofrecen a los dominados una posibilidad de resistencia contra la imposición simbólica” (Bourdieu, 2000, p. 26). Esta es la razón por la cual a estos cuerpos hay que eliminarlos, desaparecerlos.

La cultura occidental no se organiza en función de la experiencia, por el contrario, intenta limitar, controlar y reacomodar todo aquello que se sale de las formas establecidas. Orden es lo que quiere el sistema. Acomodar la realidad al orden en lugar de buscar nuevas formas de convivencia a partir de otros modos de existencia. Lo que no entra se elimina. Fausto- Sterling (1993) en un artículo que lleva por nombre “Los cinco sexos”, comprende al sexo como un vasto continuum que sobrepasaría incluso 5 categorías a las cuales hace referencia. ¿Por qué estas variaciones no son reconocidas? Porque hay

todo un conjunto de discursos legales, médicos y educativos absolutamente comprometidos en la empresa de mantener un sistema sexual bipartito, que se opone a la naturaleza presentándose como lo natural. Si bien es difícil estimar la frecuencia de intersexualidad, debido a que el sistema los desaparece, según las cifras que maneja la ONU, entre un 0,05 y un 1,7% de los bebés nacen con rasgos intersex, lo cual es un porcentaje nada pequeño. Sin embargo, parecieran ser casos excepcionales o inexistentes. Esto tiene que ver con un modelo de organización social que surge en Europa a finales de la Edad Media, el cual exige a los hermafroditas que elijan un rol de género establecido y se ajusten a él, de lo contrario, pueden ser sancionados con la muerte. (Fausto-Sterling, 1993). Los discursos cambian y hoy en día la coacción y el castigo no deben ser tan evidentes, los fines humanitarios son mejores recibidos. Los avances en la ciencia permiten detectar a los intersexuales al momento mismo del nacimiento y someterlos a un tratamiento hormonal y/o quirúrgico para que puedan desarrollarse como personas normales y saludables. Que se alteren tejidos y órganos que pueden llevar a la esterilidad o insensibilidad genital, es de menor importancia, lo fundamental es la incorporación del individuo a la sociedad.

Serret (2010) también habla de la división masculino-femenino como referente primario de significación. Afirma que la cultura funciona mediante un ordenamiento simbólico, a partir de la concatenación diversa y cambiante de un conjunto de parejas simbólicas. En la pareja que funciona como ordenador primario -el lenguaje estructura el mundo desde dos géneros gramaticales- la categoría central es lo masculino y lo femenino conforma, el límite, la frontera, la marca, así como también la alteridad. Todo lo que queda por fuera del binario es lo indesignable, lo innombrable, lo invivible. Esta pareja simbólica, no sólo organiza las relaciones entre hombres y mujeres, sino que también dota de significado otras tipificaciones sociales construidas en una lógica binaria como: civilizado-salvaje, rico-pobre, blanco-negro, mestizo-indígena, nacional-extranjero, etc. (Serret, 2010).

De igual modo, la división femenino-masculino sostiene otras oposiciones simbólicas en las que se basa la cultura occidental: cultura-naturaleza, orden-caos, alma-cuerpo, razón-emoción, objetivo-subjetivo, normal-anormal, cordura-locura, bueno-malo, Uno-Otro, con un claro privilegio del primero de los polos. Así, concebimos la realidad de un modo limitado favorable a la estructura jerárquica de la sociedad. De ahí la insistencia en la existencia exclusiva de dos tipos de cuerpos, fundamento "natural" de la división binaria y el ordenamiento social. El cuestionamiento del sexo también pone en controversia la noción de identidad, ya que primariamente nos definimos como hombres o mujeres y en función de ello desarrollaremos ciertas capacidades, actitudes, gestos, sentimientos y excluirémos otros,

partiendo de la distinción entre lo que somos y lo que no somos. Asimismo, la fisura de la rígida separación entre los géneros convertiría en un sinsentido la división entre la heterosexualidad y la homosexualidad y serían naturales las relaciones sexuales entre diversos cuerpos y no sólo entre sexos opuestos. Finalmente, si se desestabiliza la complementariedad entre los sexos, comenzarían a cuestionarse otras relaciones de dominación-subordinación. Una de las preguntas que suscita la obra es: ¿son posibles otros modos de ser y de relacionarnos, que escapen al imperativo de la heterosexualidad y a la ficción normativa de la identidad genérica?

La heterosexualidad hegemónica nos divide, creando cuerpos de hombres y mujeres, construyendo mitades que luego –gracias a la ilusión de la completud- deberán buscarse, encontrarse, y juntarse de dos en dos para encerrarse “felices” en sus casas y tener hijos, empobreciendo enormemente las posibilidades relacionales. No sólo eso, sino que también obstaculiza el desarrollo de las capacidades individuales, ya que estos vínculos suelen respaldarse en contratos de pareja que permiten el control mutuo y la imposición de límites y de exigencias, en un intento de acomodar y enmendar al otro para que se ajuste a las propias expectativas. Esto lleva a profundos desencuentros que más que la excepción suelen ser la regla y que generan gran malestar, principalmente para aquellas que históricamente han ocupado un lugar de subordinación.

En la obra se advierte un cuestionamiento no sólo a la organización social según el mandato de la heterosexualidad y de la monogamia, sino también a la estructura familiar y al tabú del incesto. Los encuentros sexuales no son exclusivos, el matrimonio no le impide a la señora Garbo y al señor Garbenko frecuentar otras personas, entre estos personajes no aparecen los celos y rivalidades (a las que estamos tan acostumbrados), sino la comprensión y la colaboración. Asimismo, los vínculos no están determinados por lazos de parentesco, sino por elecciones (la madre decide ocuparse de Irina porque quiere, al igual que el tío Pierre). Las relaciones entre los personajes, ya sean sexuales o de cuidado, se dan no mediante contratos o lazos de sangre, sino a través de acuerdos que pueden negociarse una y otra vez. Esta capacidad para conciliar, para establecer arreglos mediante el diálogo y redefinir una y otra vez los términos en los que se va a tener lugar un intercambio, son sumamente importantes al tratarse de seres no definidos y dinámicos. Se trata de una habilidad que hemos ido perdiendo en un mundo basado en la ficción de un yo estable, que deseará y será lo mismo a lo largo del tiempo y que por ello puede comprometerse con acuerdos que pueden llegar a durar toda la vida – no sólo con los demás sino también con la imagen creada de uno mismo-. Esto podría explicar numerosas problemáticas que surgen a la hora de relacionarnos, entre ellas, y sólo a modo de ejemplo,

se puede mencionar la dificultad que presentan algunas personas para comprender que tener relaciones sexuales no otorga derechos de propiedad sobre el cuerpo de una persona y que el hecho de que alguien quiera tener sexo una vez no implica que quiera tenerlo siempre.

Como ya se mencionó, el sistema produce mitades a partir de la conformación de identidades sexuales, la cual supone que lo que un género posee debe estar ausente en el otro y viceversa. Esto se logra mediante mecanismos de identificación, de represión y de proyección. En el proceso de diferenciación de lo Otro, necesariamente las emociones, las actitudes, los comportamientos, los deseos y los pensamientos “prohibidos” serán reprimidos. Estos, al no poder reconocerse como propios serán proyectados al exterior. Castañeda (2007) destaca la importancia de estos mecanismos para el manejo de las emociones, a través de la polarización de los sentimientos femeninos y masculinos: si los hombres tienen que ser valientes, las mujeres serán miedosas; si las mujeres tienen que ser pacientes y abnegadas, los hombres serán impacientes y exigentes, si las mujeres son asexuales, los hombres serán hipersexuados. Lo más horroroso de estos procesos es que entre opuestos se vuelve casi imposible la comprensión, la empatía y el reconocimiento. Si se manejan lenguajes diferentes, es sumamente difícil la capacidad de comunicación y entendimiento y de este modo, el único encuentro posible es a través de juegos de dominación-sumisión, de mandato y de obediencia o, como plantea Benjamín (2006) de afirmación, por un lado y de deseo de reconocimiento, por el otro. Esta autora sostiene que cuando fracasa el reconocimiento mutuo hay dominación.

Benjamín (2006) realiza una interesante crítica, desde el psicoanálisis, a la complementariedad heterosexual como meta del desarrollo. Afirma que el reconocimiento de la diferencia permanece obstaculizado por la rígida escisión del género y que este bloqueo podría verse alterado por las “identificaciones sobreinclusivas de la posición preedípica” (p. 50). En esta fase, los niños utilizan identificaciones cruzadas (Edipo positivo y negativo) para formular la representación de sí mismos y sus fantasías en torno a la sexualidad: creen que pueden ser o tener todo y vivir una sexualidad mucho más amplia y diversa que la considerada “normal”. La fase edípica, que se inicia alrededor de los cinco años, demanda la integración de las pulsiones parciales y su subordinación a la genitalidad para el establecimiento de la “sexualidad normal” –definida por Freud como el coito dirigido a obtener el orgasmo por penetración genital, con una persona del sexo opuesto- (Laplanche y Pontalis, 2004). Para que esto suceda, debe tener lugar la conformación de identidades sexuales, mediante el descubrimiento de la falta de pene en la niña. Todo esto fue cuestionado por numerosos autores que hablan de un reconocimiento de la diferencia sexual y de un establecimiento de la identidad de género mucho más

temprano. Lo que interesa rescatar de la conceptualización freudiana y, siguiendo el análisis de Benjamin, es esta dinámica -suscitada por la cultura- de renuncia a lo que “no se es” y que abre camino al amor objetal: se ama lo que no se es, lo que no se puede ser. El desenlace del complejo de Edipo trae consigo la separación radical entre el objeto de amor y el sujeto igual. Sin embargo, el Edipo negativo supone identificaciones inconscientes con el progenitor del sexo opuesto y amor al del mismo sexo. En este sentido, la separación entre lo que se puede ser y lo que se puede amar, podría ser mucho más frágil y contradictoria que la que sostiene el actual ordenamiento. Lo prometedor de este sistema que conforma identidades a partir de la exclusión de lo diferente, es que la capacidad de elaborar los sentimientos, las conductas y las actitudes del sexo opuesto persiste en el inconsciente (Benjamín, 2006).

Es significativo el nombre de la obra, ya que si bien podría pensarse en personajes transexuales, el autor hace referencia a la dificultad del homosexual para expresarse. Si la construcción de la identidad requiere la exclusión de la homosexualidad y de lo que no es propio de mi sexo, la elección homosexual necesariamente perturba la identidad. Butler en “El género en disputa” (2007) también realiza un análisis del discurso freudiano y habla del “género melancólico” para referirse a las pérdidas no lloradas, implicadas en la asunción del género.

Como afirma Glocer Fiorini (2016), el complejo de Edipo es un mito que Freud propone para explicar el pasaje a una legalidad simbólica, en el marco de los ideales dominantes sobre las posiciones masculina y femenina. En este sentido, es historizable. Tal como está organizada nuestra cultura, el niño debe atravesar un período edípico basado en la escisión y exclusión mutua, mediante la proyección en el otro de los elementos indeseados, derivados de identificaciones previas. El logro de la identidad – como garante de la salud, según el discurso hegemónico- requiere la renuncia a la omnipotencia de ser todo, a la aspiración narcisista de completud bisexual (u otras posibilidades que vayan más allá del binarismo sexual), la aceptación de los límites. Pero esta renuncia no se efectúa completamente y subsiste en el inconsciente como una fuente de creatividad, que no convendría abandonar, para que el desarrollo no se convierta en una forma de empobrecimiento. Como lo ha señalado Benjamin (2006):

“Inferir posiciones normativas a partir de concepciones del desarrollo implica aceptar supuestos no pertinentes e insostenibles: que lo anterior es fundamental pero lo posterior es mejor, que el desarrollo es unilineal, que es deseable que todos los conflictos sean resueltos y desalojados, y que las experiencias más tempranas subsisten como estratos geológicos no modificados ni moderados por las elaboraciones simbólicas inconscientes ulteriores” (p. 100)

La identidad genérica, más que ser un sistema cohesivo y estable, constituye un ideal normativo inalcanzable y contradictorio con la experiencia del sí mismo. Si bien todo sujeto humano está incluido en una red de discursos sociales sobre lo masculino y lo femenino, que fuerzan la inserción en una lógica binaria, nunca hay una sujeción absoluta a estos mandatos. Por el contrario, la psicosexualidad cuestiona los roles genéricos predeterminados, mediante mecanismos de identificación y desidentificación. Ello implica considerar la noción de un sujeto en proceso. No habría un acto de subjetivación sexuada, sino múltiples focos y áreas de subjetivación (Glocer Fiorini, 2016). La identificación es un concepto de fundamental importancia para la comprensión de estos procesos: hace referencia a una construcción que nunca se logra plena y definitivamente, algo que se puede sostener o abandonar. Además, las identificaciones no conforman un sistema coherente y sin conflicto, no cancelan la diferencia, sino que “obedecen a la lógica del más de uno”. (Hall, 2003).

“El homosexual o la dificultad para expresarse” realiza un fuerte cuestionamiento a la identidad como propiedad de los individuos, como unidad idéntica, estable y naturalmente construida, para pensarla como algo que va constituyéndose a través de actos y prácticas discursivas. Uno sólo puede formarse una idea de los personajes mediante los diálogos y acciones incoherentes de su presente. En ellos no hay pasado que los defina (el pasado de Irina es muy confuso, sin un orden lógico ni temporal e incluso quemarán su expediente), ni proyectos claros de un futuro (la madre primero quiere irse, después no, después sí; echa a la señora Garbo, pero cuando ésta se dispone a marcharse, le exige que se quede; Irina quiere que sólo la madre la lleve al baño, pero luego quiere ir exclusivamente con la señora Garbo). Además, la identidad no los separa de una manera rígida (la madre y el tío Pierre pueden ser lo mismo).

Irina representa uno de los personajes más conflictivos ya que siempre se resiste a hacer lo que se le exige, argumentando que no quiere que se la trate como a una idiota. A pesar de no saber bien por qué quiere lo que quiere, demuestra capacidad de autodeterminación. Esto es amenazante para un sistema en el que uno debe tener en claro cuáles son los objetivos, ya que las finalidades han sido establecidas, y hay que dirigirse en esa dirección sin dudar. También, se advierte el abuso de poder ejercido contra aquellos que se hallan en el caos, a través de un cuidado-control permanente. Supuestamente Irina no podía bastarse por sí misma y no se la podía dejar sola. Por su parte, la madre podría estar representando los mandatos, las prescripciones y el castigo ante la falta de cumplimiento. Es la encargada de asegurar el orden, aunque sea mediante exigencias insólitas, descabelladas, casi imposibles de acatar: “Irina ¡caminá!”, “Irina ¡Basta de sangrar! Lo hace a propósito” (Copi, 2014, p.84).

Si bien se ubica en el lugar del “deber ser”, no deja de ser incomprensible, caótica y contradictoria. Justamente el absurdo rompe con esa línea que separa el orden del caos, lo normal de lo anormal, la locura de la razón, lo bueno de lo malo y permite ver que el orden es igual de absurdo que las incoherencias a las que podría llevarnos el desorden.

La desnaturalización de la identidad para poder pensarla en el terreno de lo político es un importante aporte de la teoría cultural contemporánea y de un feminismo reciente, cercanos al pensamiento posmoderno, que realizan una crítica a la noción de sujeto autónomo y a los efectos excluyentes de la identidad. Esto supone, por un lado, un cuestionamiento al sujeto como fuente de significados, para pensarlo como efecto de formaciones y prácticas discursivas. Y, por el otro, la problematización de identidades delimitadas de una manera rígida, en las que todo lo que está de un lado es homogéneo, uniforme y coherente, pero diferente con todo lo que se encuentra del otro lado.

Lo que se “es”, requiere también la creación de un exterior, lo que “no se es”. El establecimiento de un núcleo idéntico a sí mismo y que persiste a lo largo del tiempo, implica la exclusión de lo diferente, que luego se convierte en una amenaza de la cual el yo debe defenderse constantemente. De este modo, la exploración de otras posibilidades, de lo excluido, de lo abyecto se presenta como peligrosa.

No se puede pensar la identidad sin pensar en la identidad genérica ya que las personas son inteligibles en el momento en que se constituyen como hombres o mujeres. El sistema produce identidades sobre un eje de dominación, que sostiene el privilegio de lo masculino. De ahí la importancia de un replanteo de las ficciones ontológicas de la identidad. Se aprende a construir un yo vertebrado por el género, el cual se pone en cuestión en la obra: “¿Sabe qué quiere decir invertebrados? Es del español. Quiere decir un animal que no tiene vertebras, como los caracoles” (Copi, 2014, p.69).

Las identidades son cambiantes, fluidas, transitorias e internamente contradictorias. Sin embargo, la condición de posibilidad de la construcción de identidades radica en que exista la ilusión contraria: certidumbre de unidad, de esencia, de permanencia. El hecho de que esto sea una ficción, no socava su efectividad política.

Serret (2010) reconoce la fuerza de lo simbólico en la conformación de identidades imaginarias. Éstas dependen de certezas muy fácilmente reforzadas por el binarismo, que ofrece respuestas siempre claras, sobre lo que se es, lo que no se es, lo que está bien y lo que está mal. A pesar de ello, sostiene que la “...necesidad de certezas identitarias es fundamental porque permite a las identidades constituirse y actuar, es decir, si los sujetos o colectivos no partieran de esa certidumbre se disolverían” (p. 91). Esta idea es fuertemente cuestionada por Butler (2007), quien realiza una crítica a la noción de

sustancia en la que ha quedado atrapada la metafísica occidental. Para esta autora, mediante las ficciones del “ser” y la “sustancia” se instituye el orden. Discute la idea de que no es posible la agencia política si no hay un agente y se pregunta “¿qué tipo de repetición subversiva podría cuestionar la práctica reguladora de la identidad misma?” (Butler, 2007, p. 96).

Para Butler (2007), no hay identidad genérica tras las expresiones de género, el género es una acción, pero no una acción realizada por un sujeto que preexiste al evento, sino que tanto el género como el sujeto se producen y refuerzan a través de la acción. Las acciones confusas, como las de los personajes, serían las que podrían subvertir un orden que regula a partir de la ilusión de la identidad. Ello implica reconsiderar el potencial crítico del inconsciente y permitir la emergencia de la sexualidad y de las identificaciones múltiples reprimidas en el proceso de construcción de la identidad. La importancia otorgada a lo anal a lo largo de toda la obra, creo que tiene que ver con esto. Los excrementos de Irina representarían lo desagradable, lo sucio, lo negado, lo abyecto y lo que ella pide que sea reconocido: “si me quiere me tiene que llevar así” (Copi, 2014, p. 63).

¿Por qué generalmente estos aspectos son reprimidos y los sujetos nos identificamos con lo que somos llamados a ser? Para ser reconocidos, para no tener que ir a parar a Siberia, en donde, de igual modo, no se puede escapar del “deber ser” y hay que ocultarse para evitar el castigo (el polo norte). Incluso en el sitio de la exclusión, donde podría permanecerse fuera de la ley, los personajes se hallan encerrados, vigilados y acosados por el mismo orden que los excluye. La única opción es escapar a China, ese lugar enigmático que ofrecería la oportunidad de ser feliz. Quizás en China sea posible una destrucción de la identidad, que permita el reconocimiento del otro en sus múltiples formas, al contrario de lo que sucede en el actual sistema, en que el reconocimiento sólo es otorgado al discurso que precede y forma al sujeto. Sistema que a lo sumo concede “derechos” a los “raritos” para que empiecen a funcionar del mismo modo que los “normalitos” y así seguir sosteniendo sus instituciones.

Conclusión

Para pertenecer debemos adecuarnos a las formas socialmente reconocidas de ser y relacionarnos –con sus múltiples exclusiones-. De lo contrario podría entrarse, y sin posibilidad de retorno, al sitio tan temido de la locura, al que van a parar los que no tienen una identidad. Esa es la gran amenaza sostenida por otro binarismo que actúa como fiel protector del actual orden social: la división razón- locura. La peligrosidad de esta última residiría en la imposibilidad de contacto humano, de diálogo, de comprensión, experimentando sentimientos terribles que ni siquiera podrían ser

compartidos. No sólo eso, sino que una vez que se entra a la locura ya no se puede volver a la razón, por eso mejor no experimentarla. Ahora bien, si no existe la línea divisoria del orden y el caos, desaparece la amenaza de la locura, la cual puede pasar a concebirse como la posibilidad de experimentar lo desconocido, como un espacio de libertad del cual estamos privados como efecto de un sistema que se sustenta en el miedo.

Si se puede salir del orden garantizado por la esencia y el pensamiento binario, para experimentar el absurdo y la negación de la realidad, es posible que surjan nuevas modalidades de estar y de vincularnos, nuevas formas de encuentro basadas en valores como la solidaridad, la empatía, la libertad, que nos permitan superar la lógica de la sumisión que empobrece enormemente nuestras vidas. Si aceptamos y nos adherimos al caos, veremos caos por todas partes, y desde allí, podríamos encontrar nuevas maneras de relacionarnos, que vayan más allá de la represión de la complejidad, que hacen de la mutilación una forma de existencia: Irina se mutila a lo largo de toda la obra al no poder encajar dentro del orden impuesto.

El interrogante central que me surge a partir de la obra es: sin esencias ¿se puede convivir? En “El homosexual y la dificultad para expresarse” por momentos parece que sí, pero también es sumamente conflictivo para estos personajes que, dentro de su contradicción, también intentan limitarse y definirse según lo establecido socialmente. La obra pone en evidencia sobre todo la crisis, producto del intento de reducir la complejidad a la lógica occidental para poder ordenar. Ahora quedaría pensar qué sucedería si los personajes logran irse a la China, sitio de lo desconocido, donde surge la posibilidad de lo nuevo y luego de que Irina se corta la lengua, hecho que podría interpretarse como una ruptura con las categorías de pensamiento binarias a las que nos reduce el lenguaje.

Bibliografía

- Benjamin, J. (1996). *Los lazos de amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*. Buenos Aires: Paidós.
- (2006). *Sujetos iguales, objetos de amor. Ensayos sobre el reconocimiento y la diferencia sexual*. Buenos Aires: Paidós.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona, Editorial Anagrama.
- Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Valencia: Ediciones Cátedra.
- (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Castañeda, M. (2007). *El machismo invisible*. México: Santillana.
- Copi (2014). *Teatro 3: Eva Perón, El homosexual o la dificultad para expresarse, las cuatro gemelas*. Buenos Aires: El Cuenco de Plata.
- Fausto. Sterling (1993). Los cinco sexos. Recuperado de: <http://www.museo-etnografico.com/pdf/puntodefuga/150121sterling2.pdf>
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores (2014)
-(1981). El triunfo social del placer sexual. Entrevista con Gilles Barbedette. En Castro, E. *La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 2015.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry (trad.), *Sigmund Freud. Obras Completas (Vol. 7)*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 2007.
- Glocher Fiorini, L. (2015). *La diferencia sexual en debate: cuerpos, deseos y ficciones*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Hall, S. (2003). Introducción: ¿Quién necesita identidad? En *Cuestiones de identidad cultural*. Hall, S. y du Gay, P. (comps.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Laclau, E. (1995). Universalismo, particularismo y el tema de la identidad. Recuperado de: http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:filopoli-1995-5-1C777F7B-79B6-19D3-B6B9-B7F90B382C27/universalismo_particularismo.pdf
- Laplanche, J. y Pontalis, J. bajo la dirección de Lagache, D. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

KAIROS. Revista de Temas Sociales

ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>

Proyecto Culturas Juveniles

Publicación de la Universidad Nacional de San Luís

Año 23. N  44. Diciembre 2019

Serret, E. (2010). Hacia una redefinición de las identidades de género. En Géneros. Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género. Número 9. Marzo agosto de 2011.